

Estudio

Vol. II

Manila, 22 de diciembre de 1923.

Num. 51

SUMARIO

PESIMISMOS

Por Cantaclaro.

EL AGLIPAYANISMO
ES HEREJÍA

Por P. de Isla.

EN LA CUEVA DE BELÉN
HISTORIA DE LA METTRIE
EL MILAGRO DEL CONVENTO
LA DAMA DE LAS CAMELIAS
CARTAS EDIFICANTES
BELÉN
CONFIDENCIAS

Por "Un Filipino".
Por "Filadelfo".
Por Julián.
Por Q. Q. Rucho.
Por Roma-Nones.
Por "El Solitario".
Por "El Peregrino".

EMPAREDADOS—SEMANA—SOCIAL.—TEATRO.

15 CENTS.

"LA URBANA"

SOCIEDAD MUTUA DE CONSTRUCCION Y PRESTAMOS
RENTA FIJA Y BENEFICIOS A SU CAPITAL O ECONOMIAS

Puede Vd obtenerla en excelentes condiciones invirtiéndolo en

ACCIONES LIBERADAS:—Que rentan 7½ % anual pagadero por cuatrimestres naturales vencidos.

ACCIONES ORDINARIAS:—Las cuales obtienen la participación proporcional de todos los beneficios de la Sociedad.

El pago de estas últimas acciones puede hacerse satisfaciendo P 150.—en el momento de suscribirlas o en cuotas mensuales de P 12.50 o de P 1.10.

"Todas las acciones ordinarias al llegar con el importe de sus cuotas y acumulaciones a la suma de P 150—obtienen como premio y estímulo al ahorro el 10 % de las utilidades de Balance que se reparte proporcionalmente a su importe y al tiempo transcurrido entre todas las que se hallan en este caso."

La única inversión de los fondos sociales es en Préstamos Hipotecarios.

FORMACION DE DOTES

COLOCACIONES DE CAPITALES EN FINCAS

FORMACION DE CAPITALES

Para detalles dirigirse a las oficinas de la Sociedad

ESCOLTA, 155, MANILA.



ESTUDIO

REVISTA SEMANAL

ESTA REVISTA SE PUBLICA TODOS
LOS SÁBADOS POR ALEJANDRO
DE ABOITIZ.

Registrada en la Administración de Correos de Manila como correspondencia de segunda clase.

Todos los trabajos que publica ESTUDIO son originales y exclusivos. Queda terminantemente prohibida su reproducción.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Un año	P 6.00
Un semestre	3.50
Un trimestre	2.00
Número suelto	0.15
Número atrasado	0.40
EXTRANJERO, Un año ..	\$ 6.00

Redacción y Administración:
Roxas Bldg. N.º 212.
Calle David, esq. Escolta—Tel.
572.—Apartado 1659.—Manila.




Señoras y Caballeros:

¿Estais convencidos de que en la Sociedad, muchas veces se os juzga por la clase de objetos que ofrecéis a vuestras amistades como

Regalos de Pascuas?

No lo dudamos. Y este concepto nos anima a recordaros del hecho de que todos los años, cuando las Navidades se avecinan, un considerable número de Distinguidas personas, de lo más selecto de nuestra sociedad, nos honran con sus visitas, bien convencidas de que en este llamado "CENTRO DE LAS MAS RICAS JOYAS" de la Perla del Oriente es donde consiguen satisfacer sus caprichos, en lo referente a

ALHAJAS DE BRILLANTES

en oro, o en platino. Y, como todos los años, hemos preparado una rica exhibición de RIQUISIMAS JOYAS de moderna fabricación, de las que con orgullo presentan a sus más distinguidos favorecedores las joyerías más acreditadas de allende los mares.

SI ANTES DE HACER COMPRA ALGUNA NOS HONRAIS CON VUESTRAS VISITAS, NOS CONVENCEREIS.



NOTA:

Desde ahora hasta LAS PASCUAS mantendremos nuestras puertas abiertas TODO EL DIA, de 7 de la mañana a 7 de la noche.

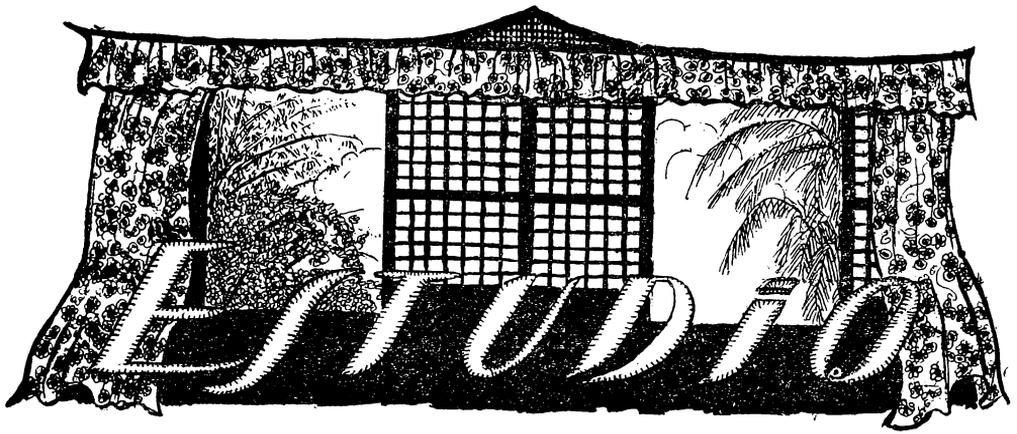
La Estrella del Norte

LEVY HERMANOS, INC.

46-59 Escolta
ILOILO

MANILA

Tels. 250 y 251
CFBU



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandra de Abaitiz

ADMINISTRADOR:—Birente Agan

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. II.

Manila, 22 de diciembre de 1923.

Num. 51

PESIMISMOS

I



EN mis peregrinaciones a través de este pícaro mundo, en mis estancias en varios países de todas latitudes, climas opuestos, de modales los más distintos, de caracteres hondamente diferentes, siempre me llamó la atención una nota general y común, y es el descontento de cualquier nación con sus propias instituciones, con sus propias cosas, cuando tratan sus ciudadanos a puerta cerrada los negocios públicos y lavan la ropa sucia de la familia en la intimidad.

No conozco excepción de esta regla general del pesimismo, ya se trate de los llamados flemáticos Holandeses, de los pujantes Belgas, de los chauvinistas Franceses, de los calculistas Ingleses, de los tenaces Alemanes, de los artistas Italianos, o de los hidalgos Españoles. Si no me engañan las apariencias, creo que los últimos se llevan la palma en esa contienda de denigrar a su propio país. Quien se tomara el trabajo de compilar la historia actual de cualquier país con los dictámenes de lo que se ha convenido en apelli-

dar "Organos de la opinión pública" o sea con la prensa nacional llegaría a la conclusión de que allí no hay cosa que valga dos cominos.

Pero, gracias a Dios, cuando esos pesimistas tratan de sus asuntos nacionales con o para extranjeros, entonces ya es otro cantar: *Soul pour le mieux dans le meilleur des mondes*. Entonces no queda huella de trapos sucios, sino telas lúcidas y brillantes.

Aquí como siempre, la verdad consiste en el término medio, en la aurea vía media; así habrá siempre un poco más de activo que de pasivo; mayor "Haber" que "Debe" en el balance de todo patriota y la prueba más indiscutible es el hecho universal de que nadie quisiera seriamente trocar su país por el de su vecino.

No cabe duda, en Filipinas como en cualquier otra parte del mundo, cuecen habas; habrá defectos, desperfectos, lunares, hasta vicios. Con sobrada razón se quejan los buenos católicos, como lo son muy especialmente los valerosos redactores de *Estudio*, de la falta de solidaridad, de unión, de organización; lamentan la apatía, la indi-

ferencia religiosa, el marasmo, el egoísmo, el tremendo auge de la criminalidad juvenil, la decadencia moral. Pero, fuera de Filipinas, se encuentran las mismas miserias en mayor o menor grado, y me será permitido recordar que, de la cristiandad apostólica, la cual siempre se nos propone como modelo y ejemplar, el ardiente Pablo escribió este tremendo diagnóstico; "Todos buscan su medro y no los intereses de Cristo". ¡Todos!... es mucho, ¿qué les parece?

Uno de estos días, leyendo la obra "Terre d' Espagne" del gran escritor francés— y nótese bien, francés,—René Bazin, topé con este párrafo que viene como anillo al dedo. Hizo el autor la siguiente pregunta a un ilustre amigo español:—"Esta España "que estaba antaño a la cabeza de las grandes naciones, la más rica y la más poderosa, "¿cómo se explica que haya perdido su rango? Por más que estudio a España, menos me parece que haya degenerado, lo que hubiera sido una explicación. ¿Por qué motivo, pues, no ha recuperado su glorioso pasado?—A lo que el español contestó:—"Mejor podría Vd. preguntar la razón de por qué no ha muerto. Veinte naciones se hubieran derrumbado donde la nuestra ha resistido. En contra nuestra han contribuido "todos los factores: la corrupción, las armas, "las divisiones internas, y sin embargo vivimos". René Bazin concluyó: "Tiene Vd. razón en creer en la vitalidad de España. "Nunca ha sido una nación caída, sino una "nación herida".

Filipinas, además de haber sido española por más de cuatro centurias y de haber consecuentemente heredado más o menos las enfermedades que acuejaban a la madre patria, ha pasado desde su separación de España tantas y tan tremendas convulsiones, que parece milagro que viva todavía. Guerra de independencia, guerra contra los americanos, cambio radical de gobierno con todos los trastornos inherentes a los ensayos de nuevas direcciones, separación de la Iglesia y del Estado, persecución de los misioneros, falta horrible de clero, cisma aglipayano, asaltos de herejías, insolencia de los francmasones, corrupción política y sobre todo la lucha escolar, la descristianización sistemática de la niñez.

Y yo repito a todos los que me piden el por qué del estado menos brillante de la Iglesia en Filipinas: Extráñense ustedes que no esté muerta. Cualquiera otra nación no hubiera resistido a tan fieros ataques y tan graves enfermedades.

Que haya fe todavía en Filipinas, que

la Religión no haya muerto, que no exista ningún motivo para desesperar de su porvenir, lo he visto y palpado durante mi ministerio y lo veo confirmado cada vez más en los sucesos que sigo con interés y ansia en los periódicos filipinos.

No, la buena causa no pierde terreno, muy al contrario, va ganando aunque no sea en la medida y al compás que en nuestra impaciencia desearíamos. Lo digo no a humo de pajas, no por halagar o adular a nadie, no en un momento de buen humor, sino apoyado en hechos de fácil demostración.

Para mí la señal menos equívoca de vida y de vitalidad de la Iglesia *militante* es la lucha traída por Cristo a la tierra, lucha contra todas las manifestaciones del error y de la injusticia. Contra la Iglesia no prevalecerán nunca las fuerzas de las huestes enemigas, es verdad de fé en la palabra divina; la Iglesia no puede morir ni aun a manos de sus propios hijos cuando éstos como soldados cobardes y traidores entreguen sus armas y bagajes. Pero puede sufrir y sufre en realidad.

A quien me objetara que en la masa de los feligreses no se observa ningún indicio de *combatividad*, que se queda inerte e inerte, contestaría yo: primero, que la masa hasta la fecha permanece católica a despecho de tantas embestidas; que los aglipayanos no cuentan con ningún aumento, sino al contrario, con defecciones; que los protestantes con todos sus inmensos recursos no adelantan; es decir, que la masa resiste y lucha aunque sea en silencio; diría luego que el pueblo, en general, desconfía de sus propias fuerzas y que sólo le hacen falta buenos guías, jefes y oficiales; en fin, observaría que desgraciadamente en Filipinas la clase culta tiene muy poco contacto con el pueblo, educada como está en un ambiente y un lenguaje extranjeros; contados son los periódicos y folletos que se escriben en lengua vernacular. El pueblo filipino católico está casi completamente ayuno de literatura y lectura, a causa de la ilustración española e inglesa. Nadie desmenuza el pan para los pequeños. ¡Cosa extraña! de los misioneros extranjeros se pide y se espera con razón que aprendan, hablen y escriban en la lengua del país y lo hacen con éxito consolador; y mientras tanto, los intelectuales filipinos parecen olvidar que ellos también deben ser misioneros y tratan el habla del país con cierto desprecio y desdén y reducen a nada su influencia. Nuestro Señor, al mandar a sus Apóstoles por la paz del mundo, les dotó del don de lenguas y en Pentecostés se manifestó con len-

guas de fuego; para el pueblo filipino la lengua de sus Apóstoles en la prensa y en el libro no es de fuego, sino de humo y de hielo. ¿Quién tiene motivo y derecho para acusar a la masa su falta de celo y de ardor en confesar su fe?

De esa manera se ha fatalmente restringido el campo de batalla entre la gente ilustrada, siempre muy reducida; el honor de portar y cruzar armas ha sido reivindicado como monopolio por los caballeros y rehusado a los plebeyos. Por cierto no negaré yo la utilidad y aun la necesidad de esas peleas aristocráticas, pero más interesa a la Religión y a la Patria la suerte de unos nueve millones de humildes que la conveniencia de algunos millares de personas que se creen y dicen selectas. Mejor sería hacer lo uno sin descuidar lo otro. Cierto además que es preciso ilustrar, depurar y rectificar las opiniones de la clase alta, pero no menos necesitado de dirección está el pueblo donde radica la gran fuerza de la Iglesia y del Estado. Yo comparo al escritor o periodista inglés o español en Filipinas a un pescador de caña con su anzuelito y al escritor vernacular pescando con la red de San Pedro.

¡Oh, si se encontrase media docena de

pendolistas tagalos y otros tantos bisayas, del empuje, del valor y de la ciencia de los redactores de *Estudio!* En muy corto tiempo habrían movilizado y organizado las huestes católicas. Porque el pueblo filipino es, lo sé por experiencia, muy bueno, dócil, de recto criterio y amante de justicia; no ha sido contaminado de pecados ajenos como los filosofillos e ilustradillos. Entérense un poco los que duden de mi criterio, de la opinión de los clérigos indígenas y extranjeros, pregúnteseles si no prefieren trabajar en medio de la clase filipina sin más aditamentos.

De estas consideraciones, ¿qué vamos a concluir sino que antes de censurar al pueblo filipino de indolente, apático egoísta y dormilón, sería conveniente por lo menos ponerse al habla con el pueblo, organizar por medio de la prensa vernacular el apostolado del pueblo, demostrar celo e interés verdadero y práctico para con el mismo? Si así se hiciese, no temo engañarme al pronosticar un éxito halagüeño que cambiaría los más pesimistas en optimistas entusiasmados.

CANTA-CLARO.

Holanda, octubre de 1923.

EN LA CUEVA DE BELEN

i *IVINO Infante,
a quien AUGUSTO
proclama, al justo,
la Creación;
de frío, en pajas,
verte aterido,
todo transido,
me da aflicción!*

*Vente conmigo,
Infante tierno,
a do el invierno,
es de ficción;
a Filipinas,
plantel de perlas,
que sólo el verlas
¡ya es suspensión!*

*Allí la vida,
es más serena;
la gente es buena
de condición;
te obsequiaremos
dándote fieles
a gustar mieles
sin parangón.*

*—Bien agradezco
tus atenciones,
¡bellos florones
del corazón!
Mas en tu Patria
hay herejías,
con demasías
de ofuscación.*

*Y no me causan,
ni en cien mil cuentos,
los elementos
la desazón,
que me producen
las muchedumbres,
con ciegas lumbres
de ilustración.*

*Procura, amigo,
que en tus hermanos,
malos cristianos
por turbación,
luzcan y brillen,
con sus encantos,
los frutos santos
de Redención.*

*—¡Qué bien hablado,
Jesús Lucero!
Trabajar quiero,
con gran tesón,
porque mi Patria,
de hoy más, ostente
muy diferente
decoración.*

*Pero, tú infunde,
Divino Niño,
con tu cariño
y bendición,
perenne aliento,
que se dilate,
y asfixie y mate
la irreligión.*

*Porque sabemos,
que a multitudes
las laxitudes
de presunción,
las descomponen,
por sus posturas
con ligaduras
de corrupción.*

UN FILIPINO.

LA HISTORIA DE LA METTRIE



PUES Señor! Lo que yo me digo. Si los amables lectores de ESTUDIO tuvieron la paciencia suficiente para ir leyendo lo que decíamos en anteriores artículos sobre los "lobos de Hobbes" y las "ovejas de Locke", ambos a dos muy señores míos y filósofos ingleses por añadidura—¡para que se diga que solo en Alemania se dan los filósofos malos!—no veo razón alguna de por que no hayan de soportarme y tolerarme el que les presente a un tercero, tan malo si no peor que los dos anteriores, para que se cumpla aquello de "tres eran tres las hijas de Elena; tres eran tres y ninguna era buena", lo mismo lo mismo que la trinidad de hombres "cumbres" de que disfrutamos en Filipinas, por obra y gracia de la nueva metrópoli—¡Así, sin "Capital" ni nada!—y que cual faros luminicos brillan en el obscuro cielo del obscurantismo—¡claro!—filipino.

Recuerde el lector, y perdónese la indiscreción, que estamos tratando de investigar, así a lo filósofo, cuál sea el ORIGEN DEL PODER CIVIL. Recuerde también que a mitad del camino, o por decir mejor, al comienzo nos tropezamos con "El Emérito" y la "Elóisa" de Rousseau, y que como consecuencia de ese encuentro y para evitarnos otros, dijimos que convendría descombrar el camino que tendríamos que recorrer en las pruebas de la TESIS CATÓLICA SOBRE EL ORIGEN DIVINO DEL PODER.

Esto tenido en cuenta y para que nadie nos acahque el "trik" de pretender dar "gato por liebre", operación a la que hoy más de un aficionado por estas Islas, a nadie habrá de sorprenderle el que hoy la emprendamos con otro "filósofo" o si ello place más, "pilósopo", que también tiene sus "ideicas" sobre la materia en cuestión. Para los enterados e iniciados en los secretos de la Historia de la Filosofía, las "barrabasadas" que tales "filósofos" escribieron nada tienen de sorprendentes. Están curados de espanto y al oírles hablar magistralmente no tienen mas que acordarse de aquello del baturro.

"Como naciste en mi huerto ciruelo te conocí los milagros que tu hagas que me los claven aquí".

Saben que ninguno de los enemigos de las verdades cristianas han hecho ni harán jamás cosa de provecho en Filosofía o Teología; y si es caso harán el "milagro" de involucrar y confundir "al mismo lucero del alba". ¿Pero cosa de provecho? Ni por pienso.

Pero; no todos han tenido la desgracia de estudiar "Pilosophía" y para los que estén en tal caso no les vendrán mal algunas nociones de historia.

Y a todo esto el filósofo de que vamos a tratar está esperando "pacientemente" en la puerta el permiso para entrar a saludar a los lectores.

"Presento a los bondadosos lectores de ESTUDIO al filósofo francés—¡Caray con los aliados!—La Mettrie, nacido en Saint Malo y muerto en Berlín". ¡Yá, pues sabes quien es, has de permitirme que te cuente algo de su vida, yá que en ella se encierra no poca ni pequeña filosofía.

Hay en castellano dos refranes, que como la generalidad, son un curso completo de filosofía y de gramática parada, que sueles ser la que más saben los que no saben de gramáticas de Academia: Dicen así: "Dime con quien andas y te diré quien eres"; que es equivalente a aquel otro de que "quien con lobos anda a aullar se enseña"; y "No con quien naces sino con quien paces", que se parece en su significado a aquel otro "Dádivas quebrantan peñas"; y miren Vds. por dónde en vez de dos salieron a la pública vergüenza cuatro refranes. No han de venirnos mal aunque fueran ocho.

Es pues el caso que La Mettrie, cuyo padre pretendía que fuera sacerdote, juntóse para su mal con los jansenistas, si quiera nunca llegara a poner su práctica los severísimos principios por estos sustentados; más tarde dióse al estudio de la medicina en la cual quiso perfeccionarse después de obtenido el doctorado y para ello fue al lado del Dr. Boerhaave de Leiden, que, como no fuese ningún santo ni cosa parecida sino un materialista de tomo y lomo, infiltró en el alma de su discípulo el veneno del materialismo, disciplina en la cual adelantó tanto que a poco de su llegada a Paris donde fuera nombrado médico militar de la guardia del rey, publicó un libro cuyo solo título vale por otro libros "Histoire naturelle de l'áme", obra, que, según cuenta testigo tan abonado como Lange en la "Historia del Materialismo", partiendo de conceptos vulgares, lleva insensiblemente al materialismo. A poco daba La Mettrie un nuevo libro a la estampa con el rótulo de "L'homme machine", tituló que también es de suyo significativo en extremo.

Yá hablaremos de estas obras y de otras suyas más adelante pues pensamos dedicarle un par de mesecitos; por de pronto nos interesa recordar el adagio que yá antes copiamos y que bien podría servir de alarma a más de cuatro "padrazos" que confían la educación de sus hijos a un cualquiera: La Mettrie vivió en compañía de los lobos materialistas y como consecuencia natural salió uno de ellos. ¡Aprendan los que tienen hijos!

No paró la mala ventura de nuestro filósofo—materialista—¡algún nombre le hemos de dar!—en ésto. Juntóse con toda aquella "canalla filosófica"—por llamarla de algún modo—y salió increíblemente hecho y derecho. La Mettrie fué amigo de hombres tales como Diderot y D'Alembert directores y fundadores inmediatos de la empresa que se llamo la "Enciclopedia", y que no fué ni más ni menos que una encarnación completa y un resultado de la conjuración sañuda de todas las fuerzas del infierno contra la Iglesia y contra el Cristianismo, fueron sus amigos y compinches; también lo fueron los colaboradores a tal obra, Maupeitais, Raynal, Grimm, el Marqués de Angers, Tossaint, Helvecio y el barón de Holbach. ¡Entre gentes tales qué había de resultar? Pues lo dicho, que salió "aullando", impiedades y sandeces materialistas, que hoy no sirven, al igual que las ideas de la Enciclopedia más que para hacer reír a los pensadores serios, siquiera algunos "nescios" de por esas tierras se derriñan al mentar a tales "filosofuelos", porque eso fueron y no otra cosa, aun que lo contrario opinen los que jamás leyeron un buen libro de filosofía, ni saludaron jamás el Organum de Aristóteles o sus Metafísicas.

El único por qué y razón de ser de la "ciencia"—¡que tan santa palabra nos perdona si la mancellamos al mentarla, siquier sea entre comillas, al hablar de los enciclopédicos!—fué ni más ni menos que "hacer la guerra a Cristo y a su Iglesia. De todo se sirvieron para ello. El naturalismo, el sensualismo, el materialismo, el ateísmo constituye el fondo, la esencia de ese sistema filosófico, sazonado todo con la ironía, con la sátira grosera y soez, más propia de círculos tabernarios que de academias de hombres estudiosos, con odio y saña feroz contra todo lo que lleva el signo de la Cruz. Ciencias y artes; historia y filosofía, talento y fuerza; libertad y autoridad; verdades y mentiras; calumnias e injurias todo es bueno con tal que de ello se pueda sacar partido para hacer guerra sin cuartel al Cristo y a su Iglesia. De todo echan mano para vilpenderla, para ponerla en ridiculo, para comba-tirla y extirparla.

Y a esa obra contribuyó y no poco el Sr. Julián Of-ray de la Mettrie, cuya historia prometí contarles, habiéndome quedado en los comienzos. No vendrá mal que la terminemos en otro articulillo.

FILADELFO.

En la Playa

BELEN

(Conclusión)

R A ya entrada la noche. José había recorrido las calles de Belén, y llamado en todas las casas, buscando en vano quien les diese hospitalidad. En todas partes recibió la misma negativa: todas las puertas se les cerraron. Los vecinos, al ver el pobre equipaje y el humilde aspecto de los viajeros, despedíanlos diciendo que todo estaba ocupado, y no había lugar disponible.

José conforme y resignado, sufría en silencio aquella contrariedad, sin una palabra, sin el menor sentimiento de queja para con los inhospitalarios habitantes. Su pobre esposa, próxima a dar a luz, se hallaba expuesta a la intemperie, a todo el rigor del frío; ¡y no podía socorrerla! Nadie le había ofrecido un humilde rincón, donde cobijarse aquella noche. Esto apenaba el compasivo corazón del santo esposo.

El fidelísimo Benjamín lloraba de compasión viendo a María en tan gran necesidad. ¡Ah!—se decía el desconsolado joven;—los príncipes del mundo no son dignos de besar sus virginales plantas, y en Belén se le niega el rincón más humilde. No conocen a estos santos esposos. No saben quién es María. ¡Si la conociesen...! Se han burlado de mí, cuando les he referido el milagro de la curación de la lepra, para inclinarnos a la compasión... ¡No me han creído...! ¡Oh Belén, Belén! ¡Si supieras quién ha llamado a tus puertas!... ¡Pobre María!... ¡El estado en que se halla, y una noche tan fría...!

Entretanto el tiempo corría, y el frío era cada vez más intenso. José insinuó a María la conveniencia de marchar a Jerusalén o a Hebrón para pasar la noche. Al día siguiente volverían a Belén, y se inscribirían en el censo.

—Como Vos dispongais, José—dijo María con dulce resignación.

Entonces Benjamín, previendo los trabajos que iba a sufrir María si emprendían el viaje en una noche tan fría, exclamó con voz suplicante:

—¡Oh, nó! ¡Marchar, nó! Vuestro siervo buscará de nuevo posada en Belén. El Dios de Israel hará que esta vez...

Y sin terminar la frase lanzose rápido a recorrer las calles de la aldea, a llamar en todas las puertas, abrigando la esperanza de que al fin alguno se compadecería de María, que tan necesitada estaba de descanso y abrigo.

—Esperaremos, si os parece, a que regrese,—dijo José a su esposa.—Si al volver no nos encuentra, será grande su pena. ¡Pobre Benjamín, cuánto sufre por nosotros!

—El Angel del Señor le acompaña, y lo conducirá hasta nosotros,—contestó María con dulzura.—

José, al oír las palabras de su esposa, comprendió que el joven los encontraría dondequiera que se hallasen; y que por tanto podían emprender el viaje, sin esperar su vuelta. Convencido por otra parte de que, no obstante su buena voluntad, Benjamín no encontraría posada, parecióle lo mejor marchar a Jerusalén. Y los dos esposos, después de encomendarse al Señor, se pusieron en camino.

Al llegar a las afueras de Belén, vieron una gruta, o especie de cueva con cobertizo, que servía de establo a los animales. José oyó exhalar en aquel momento a su esposa un débil suspiro; y notando que iba fatigadísima, le dijo con acento de tierna compasión:

—¡Sufrís mucho, María! Lo noto en vuestro sobrealiento. No podemos llegar a Jerusalén. Quizá en esa gruta o establo...

—¡Sí; José. Entremos en él. Esa es la voluntad del Altísimo.

Al penetrar en la humilde y destaralada gruta, el corazón de José se cubrió de tristeza y dolor. Dos o tres animales descansaban en aquel establo. ¡Entre ellos iba a pasar la noche su virginal esposa! ¡Pobre María, cuán abandonada se veía de los hombres en tanta necesidad!

José limpió y arregló lo mejor que pudo un rincón junto al pesebre, que le pareció más abrigado; y en él se colocó María. Allí sentiría menos el rigor del frío, y podría descansar de las fatigas de tan largo y penoso viaje.

Poco después, María oraba sumida en altísima contemplación. José, imitando a su esposa, oraba también en silencio. Pasó una hora, y aún continuaban orando con el mismo fervor...

Era llegada la media noche. Los habitantes de Belén, después del ruido y movimiento del día, habíanse entregado al descanso. Rielaba la luna sobre la gruta, como si temiese descubrir el abandono de los hombres. Los mundos siderales detuvieron por un momento su carrera, para ser testigos del gran acontecimiento. La humanidad, olvidada quizá más que nunca de Dios, dormía indiferente a la mayor prueba de amor que de El iba a recibir. Nada turbaba el silencio profundo de la noche. Había cesado el viento, y en de-

rredor del establo era todo paz y calma. Los Angeles, que no habían salido aún del estupor que les causara la Encarnación del Verbo Divino, hien den los aires, y rodean la rústica choza, que no eran dignos de pisar los príncipes del mundo. El Espíritu Santo llena con la virtud de su divinidad el establo, palacio del Rey Divino que va a nacer... Dirige el Padre Eterno a la tierra una mirada llena de ternura y amor... El reloj de la eternidad señala la hora prefijada ab eterno para el nacimiento del Dios—Hombre...

Había llegado el momento solemne. Temblaba el infierno; callaba el mundo, y esperaba el cielo...

De repente, la gruta aparece iluminada por inusitado resplandor. José cae de rodillas, al sentir el aleteo de los ángeles, y la presencia de la Divinidad... María, en éxtasis sublime, en suavísimo arrobamiento, adora con humildad profunda el gran misterio... ¡Y de sus entrañas purísimas nace, y nace para el hombre, y nace por amor al hombre, el Unigénito del Padre, el Deseado de las gentes, el Dios de la Majestad...!

Se han cumplido las Profecías... Brilló la Estrella de Jacob... Llovieron las nubes al Justo... Tierra y cielo se han unido en estrechísimo y eterno abrazo... Ha nacido el Salvador... El hombre tiene a Dios por hermano... ¡Honor, gloria y bendición al Dios-Niño! ¡Hosanna al divino Emanuel!!

Los Angeles anuncian la buena nueva, cantando en unísono coro el himno grandioso de paz y de amor ¡Gloria in excelsis Deo! Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...

El gran misterio se había realizado... José y María adoraron con un acto de suprema adoración al Dios-Niño, reclinado en el pesebre. El tierno Infante les sonrió; y con aquella primera sonrisa de amor sonrió en ellos a toda la humanidad.

Después... ¡Ah! después, los cielos y la tierra vieron llorar a todo un Dios.

El frío, el pesebre, las pajas, dejaron sentir sus efectos en el divino cuerpecito; y el Niño sufría, tiritaba... ¡lloraba...!!

María tomó en sus brazos, y alimentó con el nectar purísimo de sus pechos virginales a su divino Hijo; exaltada de admiración y amor, al contemplar a todo un Dios necesitado de sus criaturas. José callaba y adoraba...

¿Dónde estaban los hombres? ¿Cómo no acudían a bendecir y adorar a su Salvador? Los Angeles continuaban glorificando con himnos y alabanzas al Dios—Niño; pero no era por ellos, sino por los hombres por quienes acababa de realizarse el gran misterio. ¡Y los hombres no llegaban!

Fué necesario que un angel les invitase a acudir al portal, convertido en cielo. No fueron invitados los grandes, los poderosos del mundo. Los primeros que adoraron al Dios-Hombre en aquella memorable noche fueron los pastores, gente humilde y sencilla. Con ellos llegó también Benjamín.

Este fidelísimo joven, después de recorrer las calles de Belén, sin poder conseguir de nadie el más humilde rincón, volvió desconsolado al lugar donde habían quedado José y María. Pero, ¡cuán grande fué su pena al notar que se habían marchado! El pobre Benjamín no sabía qué hacer, ni a dónde dirigirse.

Como yo no venía, se habrán decidido a marchar—pensaba el joven con tristeza.—¡Pobre María! ¡Cuánto sufrirá!... Quizá a Jerusalén... Pero no: a Jerusalén no puede ser. Cuando esta tarde hemos salido de la ciudad santa, eran numerosos los forasteros que recorrían las calles buscando posada... José los ha visto, y no se habrá arriesgado a un... A Hebrón tal vez... Sí; ahora recuerdo: también de esa ciudad han hablado... Se han dirigido a Hebrón... ¡Qué viaje para María!... Todavía los alcanzaré...

Y sin pensar más, el joven salió ligero, con la esperanza de encontrar en el camino de Hebrón a los santos viajeros.

Poco había andado, cuando de pronto vió iluminada por resplandor extraordinario la colina que rodeaba a Belén; sintiendo al mismo tiempo como una voz interior que le invitaba a dirigirse al monte. Obedeció; y antes de llegar, tropezó con un grupo de pastores. Después de saludarlos, les pre-

guntó con interés acerca del resplandor.

El pastor de más edad, con acento que manifestaba la emoción de que se hallaba poseído, refirió cuanto habían visto y oído.

Estábamos, dijo, cuidando el ganado estos y yo, en la segunda vigilia de la noche; y de repente vimos una gran luz en el monte, como si bajase del cielo. Las ovejas miraban fijas, pero no se movían ni se espantaban. Los corde-ritos saltaban y retozaban, como cuando acaban de mamar. Todo era en el ganado balidos y saltos, pero sin espantarse. Nosotros nos asustamos, sin saber qué sería aquello. En esto, se nos aparece el angel del Señor... Si llegas un poco antes, lo hubieras visto: ha desaparecido hace un momento... Era muy hermoso, con túnica blanca; pero al verlo nos hemos llenado de temor. Entonces él nos ha hablado con mucho cariño; y se nos ha quitado el miedo.

“No temáis, pastores, nos ha dicho. Vengo a daros una noticia de grandísimo gozo. Sabed que en esta ciudad de David acaba de nacer el Salvador de Israel, el Mesías que esperáis. Id al establo; y hallareis al Niño envuelto en pañales, y recostado en el pesebre.”

—¡Ella es!—exclamó Benjamín, al oír las últimas palabras del pastor.— ¡Ella es! ¡Pobre María! ¡Dar a luz en un establo, y su hijo en un pesebre!... ¡Ah! ingrata Belén!... Corramos, pastores... ¡Qué necesidad estará...!

Los pastores se sorprendieron al oír a Benjamín; pero éste les habló de María, contándoles todo lo sucedido desde que encontró en el camino a los santos viajeros, y el milagro que con él había obrado curándole la lepra.

Al llegar frente a la gruta, notaron con admiración que estaba iluminada.

—¡María!—gritó Benjamín sin poderse contener, y adelantándose a los pastores.

Pero de pronto sintiose dominado de

santo temor y profundo respeto; y se detuvo sin atreverse a entrar. Los pastores lo imitaron, deteniéndose también.

María les dirigió una mirada llena de ternura, y con dulcísima sonrisa los invitó a entrar.

Recogidos y devotos penetraron en el establo, y cayendo de rodillas adoraron al Niño, al Salvador de Israel, que estaba reclinado en el pesebre, conforme a la señal que les había dado el angel...

Ya amanecía cuando los pastores salieron del establo, enriquecida su alma con el don de la fe, y con todas las bendiciones del cielo.

Ellos fueron los primeros apóstoles que anunciaron en Belén el nacimiento del Mesías; maravillándose los vecinos al oírles referir los prodigios de aquella memorable noche. ¡Cuántos se arrepintieron por no haber hospedado en sus casas a los dos santos esposos!...

Cuando después del destierro de Egipto, José y María fuéronse a vivir definitivamente en Nazaret; había ya fallecido la buenísima Sara. Su esposo Samuel no tardó en seguirla, pero aún tuvo el gran consuelo de ser visitado durante su última enfermedad por los dos esposos, y por el mismo Jesús.

Benjamín quiso seguir hasta Egipto acompañando a la Sagrada Familia; pero José y María no lo consintieron, por no exponerlo a los trabajos de aquel penoso destierro. El joven se despidió de ellos, y marchó a vivir a Nazaret, entrando a servir en casa de Samuel y Sara.

Su gozo fué grande cuando vió llegar de Egipto a la Sagrada Familia, y supo que se decidían a vivir en Nazaret. El y Levi, fueron de los primeros que siguieron a Jesucristo, acompañándole durante su predicación, en los tres últimos años de su vida.

EL SOLITARIO.

AL MARGEN DE LA VIDA

CONFIDENCIAS.



ARÉCEME verte hoy, amigo mío, un poco roás animado, un poco más optimista que, cuando hace unos días, nos sentamos también aquí, a la vera de este mismo añoso árbol para embriagarnos de las dulzuras y deleites, de la tierna poesía de un melancólico atardecer de Diciembre, idéntico en un todo al de hoy. ¿No ves?...

La misma paz y la misma calma en este ambiente embriagador... el mismo mar tan sereno tranquilo como entonces, el mismo cielo tan diáfano y tan azul, las mismas doradas lejanías en el horizonte, país del ensueño, a donde ya se dispone a emigrar el sol... ¿Vienes en busca de esas

dulzuras y deleites, de esa tierna poesía de que te hablé entonces y cuyas primicias comienzas ya a gustar?...

—Quizá sí, ... Yo mismo no se por qué vengo: hay algo que, sin poderlo remediar, me atrae aquí en este melancólico atardecer: algo que no puedo explicar, pero que me hace una violencia muy suave, muy dulce, a la que no me es dado resistir. Me encuentro tan bien aquí!...

—Sí: observo con agrado que hay más serenidad en tu mirada, menos asperidad en tus palabras, un destello de bienestar en tu sonrisa, un no sé qué en tu rostro y en toda tu persona, que me hacen creer que ya te vés reconciliando algo con la vida.

¡Qué sé yo!... Tal vez tengas razón: ¡sabemos tan poco los hombres de nosotros mismos!... Hay momentos en los que me parece que las heridas del corazón están ya

cerradas, en que lo pasado se vá esfumando poco a poco en las interioridades de mi alma: y entonces creo nacer a una nueva vida y las cosas se me figuran otras y las emociones distintas de antes y miro lo que me rodea con un sentimiento de ternura como no lo he sentido hasta ahora. No obstante esto el desengaño se alza siempre como una esfinge, tenaz e irreconocible, en medio del corazón y pasados aquellos momentos sigue haciéndome sus muecos dolorosas... Y ahí seguirá siempre, sin ceder su lugar a un sano y fuerte optimismo, que me haga peregrinar con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón.

—Te engañas, amigo, te engañas: tu mismo lo has confesado: ¡sabemos los hombres tan poco de nosotros mismos!... Sientes todavía, como es natural, alguna que otra dentellada del pasado y a tu resentida sensibilidad se le antoja que han de ser cotidianas. Pero no lo dudes, cesarán: ¡No han de cesar!... Han comenzado a cesar ya. ¡Es lo humano! Una de tantas crisis del corazón, como ahora decimos, cuya solución se inicia ya en los momentos de tranquilidad que has comenzado a gustar. ¿La vida?... Un lago cuyas serenas aguas corta de repente un airoso bajel, produciendo en ellas una agitación más o menos intensa: a la postre cada burbuja ocupa su lugar y se restablece el equilibrio.

—¿Lo crees tu así?...

—Sí, hombre, sí: y de ello estoy convencido por experiencia propia y ajena. ¡Oh, el tiempo!... Hasta las más grandes tribulaciones se aquietan y dulcifican al través del tiempo y de la ausencia: así me lo decía nuestro amigo X... unos días antes de disponerse a partir de nuestro suelo. ¿Te acuerdas de él?... No creo te consideres más burlado que él por la vida, ni tan azotado como él por la adversidad, ni tan asaetado como él por el desengaño. Sintió todas las amarguras del desencanto y la desilusión: pisó todos los caminos del calvario: apuró las heces de todas las copas del dolor. fracasó por el abandono de unos, la guerra de otros y la apatía de los más, en cuantas empresas quiso trabajar con fe y entusiasmo, con absoluto desinterés y arrogante independencia: últimamente recibió la puñalada más cruel y brutal que se pudo dar a su corazón de artista y soñador, macerado por todos los dolores... Yá me comprendes. Pues bien: a pesar de ello, apenas han transcurrido tres meses desde el día en que lo vi marcharse mar adentro, tal vez para no volver más, abrumado por el peso de sus penas y sinsabores, y yá ha comenzado a experimentar la benéfica influencia del tiempo. Así me lo dice en carta que recibí hace unos días. Y es que, amigo mío, el tiempo, como dijo no sé quién, es mago y artista: sabe de pátinas y bálsamos, de opios, de penumbras y de olvidos. ¿Qué sería sino de la pobre humanidad?... Es, sí, mago y artista: tiene la fuerza misteriosa, el secreto poder de cubrir piadosamente con un velo de poesía espiritual todas las cosas, aun aquellas que más ayes lastimeros nos arrancaron, convirtiéndolas en puros objetos de amorosa contemplación. Hoy, un dolor cualquiera, un desengaño de tantos,

una contrariedad de las muchas de la vida nos hieren en lo mas vivo, desgarran hasta las fibras mas íntimas, arranca lágrimas a nuestros ojos... mañana se traduce en una resignada melancolía que nos hace ver todas las cosas a tono con nuestro estado de ánimo, cual si todas también lloraran con nosotros... mas tarde, sin apenas advertirlo,orean nuestra frente ráfagas de alegría y optimismo y llega un día en el que asoma a nuestros labios una sonrisa franca y jovial, el horizonte, antes con cerrazon de tormenta aparece diáfano y despejado, el porvenir se nos figura nuestro, antojánsenos sembrados de flores los senderos de la vida y hasta llegamos a evocar con cariño aquel dolor, aquel desengaño, aquella contrariedad, que horas tan amargas nos hicieran pasar antes...

—Poetizas mucho, amigo mío: hablas como lo que eres: como un diletante, o como una mariposa de la vida. Cualquiera diría al oírte que los dolores resbalan sobre el alma, como el agua sobre el cristal, sin dejar huella de su paso. El tiempo es mago y artista, sí: todo lo que quieras: pero no me negarás que jamás conseguirá hacer desaparecer del todo muchas heridas, ni menos aun hacernos evocar con cariño lo que nos hizo llorar. ¡Ni que lleváramos por corazón un pedazo de granito!...

—Puedes llamarme lo que quieras: te doy derecho a ello. Sientes todavía, como ya te he dicho antes, alguna dentellada del pasado y naturalmente duele y naturalmente también hablas conforme a ese dolor. Pero deja que pase mas tiempo y habrás entonces de darme la razón. Cierto, no te lo he de negar, que después de una grande tribulación queda siempre un confuso recuerdo, pero que nada concreta ni define: una vaga reminiscencia que reproduce las especies, pero sin contornear los detalles: algo que en ocasiones reverdece el dolor, resucita las alucinaciones y hasta provoca nuevas angustias. Mas esto solo sucede al principio. Poco a poco se va aquietando el espíritu y amoldándose a ese estado y llega al fin un momento en el que ese mismo recuerdo, que nunca se borra del todo, viene a sumarse como un nuevo factor a la experiencia que vamos adquiriendo de la vida, convirtiéndose en objeto de saludables enseñanzas y de gratas evocaciones. En esas circunstancias puede ser muy bien decir con el poeta:

Las penas son ternura,
las nostalgias del bien son poesía,
las lágrimas tranquilas son dulzura,
la soledad del alma es compañía

Así es: no te quepa la menor duda: tú mismo lo estás experimentando yá, aun cuando tu amor propio mortificado quiere objetar algo. Te lo repito: es lo humano. Y jamás debes avergonzarte de ser hombre.

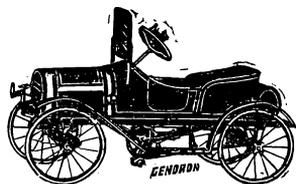
—Aun no sé si tienes razón. Solo sé que tus palabras me dejan un blando eco de música lejana, nostálgica y agradable... que este melancólico atardecer de Diciembre me hace mucho bien y me contagia de su paz y su reposo.

—Bendícelo, pues, conmigo y gozemos en silencio de sus dulzuras y deleites.

EL PEREGRINO

La Casa de Santa Claus esta inundada de los más preciosos

JUGUETES



Llene Vd. de Dicha los corazones de sus nenes llevándoles donde hallan lo que les gusta
AL PARAISO DE LOS NIÑOS

QUE ES



BAZAR

La Puerta del Sol

Y DONDE LOS PAPAS ECONOMIZAN DINERO.

ESCOLTA 49

Emparedados



UENO. *Todo tiene en esta aperreada vida su legua de mal camino, pero también es cierto que hasta los más estériles zarzales producen alguna morica para nuestra satisfacción.*

Es decir, que si nunca llueve a gusto de todos, alguna vez amanece nublado para contentamiento del más gruñón.

El trabajo del periodista católico, por ejemplo, lleva anejas penalidades sin cuento, las cuales no se palpan desde las comodidades del tendido, sino allá abajo en el redondel.

Pero suele tener, aunque sólo de Pascuas a Ramos, algunos consuelillos tan "jondos", que compensan comunmente aun de tejas abajo las contrariedades de la corrida.

Y así vamos tirando. Porque si el tomar la alternativa no proporcionara beneficio, ya habría pasado a la historia el arte de Cúchares.

Y si el trabajar por la causa Católica no acarreará ciertos desquites a cambio de incontables disgustos, ¿quién se ofrecería a escribir en defensa de la religión?

Acabamos de experimentar una de estas alegrías y nos la ha proporcionado el mismísimo renegado ilocano el ex-cura Aglipay.

No se quejará el "obispillo de comedia" de que le escatimamos los títulos honorarios u honoríficos, como se quejó el Honorable Señor Sotto cuando le llamabamos Sotto a secas, más por ahorrir tinta y espacio que movidos de envidia hacia su "honorabilidad".

El apóstata Aglipay ha dado una demostración campanuda de la verdad encerrada en uno de los últimos emparedados.

Y esto de que un adversario tan manifiesto venga a confirmar nuestras aserciones es motivo suficiente para arrojar la gorra al aire y enviar a la torre al sacristán.

Comentábamos la badajada de "The Independent" al armar de CUARTEROLAS a los agentes del orden, los cuales se propusieron apaciguar a dos Senadores a fuerza de vino.

Y en nuestro deseo de interpretar favorablemente esa necesidad de calibre descomunal, antojósenos un sistema de represión a base de jugo de cepas.

Cosa, al parecer, muy natural. Yá que pasamos la vida a tragos, cuanto más espíritu tuvieren, tanto mejor.

Todo ello no tenía mayor alcance que el de una mera teoría de nuestra invención. Y como tal la entregamos al recto juicio del lector.

Pero resulta que el ex-cura Aglipay debe de opinar del mismo modo. Y verán VV. que no lo decimos sin nuestra cuenta y razón.

El renegado ilocano ha hecho un viaje a la capital del azúcar y, según la prensa (que si no todo lo sabe, todo lo dice), llevaba el propósito de visitar su rebaño y de hacer política.

Han de saber nuestros leyentes que Aglipay es colectivista. Lo cual es un chiste. Y lo diremos por qué.

Un hombre que se ha alzado con el santo y la limosna, y se moteja de "Obispo Máximo", y corta el bacalao en su ridícula secta, y manda a sus pari-paris a puntapiés (no es figura retórica, mas pura realidad), y no aguanta ancas de nadie en el gobierno de su mesnada, debiera pertenecer a un partido zarista y esencialmente unipersonal.

Pues, bien. Ese cura apóstata se afilió al Colectivismo. Como el Honorable Señor Don Vicente Sotto, tan amigo de títulos y dignidades, se metió a Demócrata.

Cuestión de conveniencia. Socialistas hay que predicán la "comunidad de bienes", y gastan coche, y disfrutan de los placeres de la mesa, y moran en palacios, y derrochan un capital...

El ex-cura Aglipay ha dado una vueltecita por Iloilo, con miras político-pastoriles.

A bordo del vapor que le condujo a la corte panayana se encontró por ventura con algunos personajes muy conocidos en aquella población.

Como a tales caballeros correspondía, sirvióse a la mesa vino generoso a discreción y acaso no fué tanta la de ciertos comensales que les pusiera a salvo de empinar.

Es el caso que, según los diarios, la mar debía de estar algo alterada, porque el ex-cura Aglipay se mareó... Es decir, dicen los periódicos que se envinó...

Nosotros, es claro, no queríamos creerlo. Mas como nos lo hayan asegurado algunos compañeros de viaje, jurando sobre los dedos puestos en cruz, nos vemos precisados a prestar fe a la declaración.

Entre ellos se cuenta un aglipayano, el cual confiesa haberse, llevado tan recio vergonzón al ver a su señor tan "espiritualizado", que ha decidido no volverle a hablar.

Dicen que las predilecciones del apóstata ilocano son para el coñac "Fundador".

Ante una botella de dicha marca tarda muy poco el renegado en perder la serenidad.

Llega a tanto su afición al insuperable Domecq que se le ha metido en la mollera la extraña manía de usar de dicho nombre para distintivo de su personalidad.

Y al igual que Sotto exige que le llamen "Honorable Señor" (y nosotros le damos por el gusto), quiere Gregorio Aglipay que todos le llamen "Fundador".

Bueno, hombre, bueno. Total, tan "honorable señor" es Sotto, como Aglipay es "fundador".

Pero puesto que uno y otro se empernan en ostentar su sendo mote, no tenemos inconveniente en halagar con semejante golpe de incensario su ridícula vanidad.

Como uno de los interlocutores ilongos le hubiese llamado en el curso de la conversación "Padre Aglipay", revolvióse cual serpiente a quien de improviso pisan el rabo y exclamó.

"No soy Padre Aglipay. Yo soy obispo y fundador de la Iglesia Filipina. Si yo fuera un blanco V. me llamaría Obispo, pero como soy filipino V. me llama Padre. Uste debería llamarme Obispo Aglipay".

¡Renegado digno de compasión que andas mendigando un titulillo, como si al vestirse de seda dejara la mona de ser mona, si antes de cubrirse mona era!...

¡Cómico personaje de teatro que has llegado a confundir la ficción con la realidad, y te figuras un mitrado por que luces faja morada y cruz pectoral!

¡Desgraciado Aglipay que renunciaste al honroso puesto de Sacerdote Católico para alzarte en cacabilla de nueva secta y quedaste al cabo como el murciélago, que ni es pájaro ni es ratón!...

¡Ni eres obispo... ni eres cura... ni eres ná!... Es decir, eres algo: el hazmerreir de cuantos se enteran de tus payasadas cismáticas... de tu impotente rebelión...

Allá por los días de Napoleón Bonaparte hubo muchos que sentaron plaza de "fundadores" de religiones "naturales".

El Primer Consul llegó a cansarse de tanta comedia y suprimió todas ellas de un plumazo en los albores del siglo XIX.

Uno de los más fervientes innovadores, Larévèliere-Lepeaux, quejose al curso de aquella medida radical y el futuro vencedor de Austerlitz le atajó con respuesta digna de su talento.

"Si queréis fundar una religión, le vino a decir, no tenéis sino haceros crucificar el viernes y salir resucitado del sepulcro el domingo inmediato".

Receta segura. Si el ex-cura Aglipay sueña con ganarse el título de "Fundador" de una religión, no le basta con mostrar afición al coñac... "idem", el mejor de la Casa Domecq.

Le es indispensable dejarse clavar en cruz, aunque no sea en viernes, y, muerto yá y sepultado, resucitar después cualquiera de los días de la semana. Nos es indiferente.

Manos a la obra. Si para ello ha menester de ejecutores, nos ofrecemos voluntariamente y sin retribución, en nuestro deseo de prestarle alguna utilidad.

Prometemos ser más humanos que los judíos. Y si acaso colgado yá del palo nos pidiere de beber, en vez de hiel y vinagre, le serviremos...coñac "fundador". No podrá quejarse.

Cortamos de "La Prensa" de Iloilo: "Muchos conocidos aglipayanos que estuvieron en el "Vizcaya" se sintieron molestados cuando supieron que el Obispo Máximo estaba alegre en público con motivo del vino".

Los tales son demasiado intransigentes. Hasta el zancarrón de Mahoma permitía a los secuaces del Corán saborear las exquisiteces del vino de Ismidt. Único consentido al mahometano.

No puede obligarse el apóstata ilocano a vivir bajo el régimen despótico de la "ley seca", y justo es que disfrute de la libertad de beber.

Y supuesto que haya de beber, muy plausible es que prefiera un legítimo coñac al anís del chino. Tampoco nosotros vacilaríamos en la elección.

De ahí las simpatías del "obispillo" por el "fundador". Y, es claro, eso de "Fundador" a cualquiera le pone calamocano... Estado de bullente alegría "espiritual".

No tienen, pues, por qué quejarse en esto los aglipayanos de su digno "pastor". Desde edad temprana sintió el marcada devoción a "Cepas", uno de los doce Apóstoles del Nazareno.

Hay gente de buen humor. Y cuando les sopla la vena son capaces de tomar el pelo a un bolo de barandado.

Ejemplo de ello el Honorable Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.

No precisamente ejemplo de buen humor, ni aun siquiera de bolo de barandado, sino de ciudadano a quien han tomado el pelo estos días a más y mejor.

Los Demócratas andan al presente buscándose una cabeza. Tarea muy honrada y digna de todo elogio en tiempo en que las cabezas escasean.

Aun allá anduvo el bueno de Diógenes linterna en mano por las plazas de Atenas a la busca de alguna y al cabo no la halló.

Pues, bien. El partido demócrata se ha entregado a la estéril tarea del filósofo cínico.

Y algún pícaro, que nunca suele faltar en las encrucijadas políticas, ha apuntado al Honorable Señor don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.

Nosotros, es natural, le hemos tomado a risa. Y para que no nos tachen de ligeros, daremos la razón de nuestra hilaridad.

La primera porque no habrá en todo el Archipiélago Magallánico individuo que haya arrojado sobre dicho partido tanto lodo como el Honorable Señor don Vicente Sotto.

No tienen los leyentes sino recorrer a salto de mata la colección y descubrirán bien pronto los fundamentos de esta afirmación.

¿Cuánta basura no ha lanzado "The Independent" contra los elementos más prominentes de dicha agrupación!

Y digan los lectores si no haría reír al quicio de una puerta ver al actual Honorable Diputado por el Segundo Distrito de Cebú en la Presidencia del partido de la oposición.

La segunda porque entre los Demócratas hay afiliados veteranos de mérito indiscutible que ocuparían ese puesto con mayor provecho de la comunidad.

¿En qué coyuntura demostró el Honorable Señor Don Vicente Sotto sus cualidades para el manejo de un partido político?

¿Cuándo hizo otra cosa sino roer el asiento a las personas constituidas en autoridad?

¿Qué ayuda puede esperar de los demás políticos quien tan injustamente los trató?

La tercera... ¡Ah! la tercera peor es menealla...

Este mundo es una comedia.

Aglipay, el cura apóstata, empeñado en que le llamen todos "Fundador".

Sotto, tan adversario de la "democracia" que se queja de ver su nombre desnudo de la "honorabilidad" consiguiente al cargo de Diputado, aspirando a la "Jefatura" del partido Demócrata.

No es para menos de tomarlo a risa.

¡REPULSIÓN JUSTÍSIMA!

PRÓXIMO ya el nacimiento del Rey de Cielos y Tierra, agitóse, de contento, cuanto en los mismos se encierra.

Para honrar, cual convenía, a la EXCELSA MAJESTAD, aportó lo que podía cada cual, en su lealtad.

Con las más variadas gentes, las pesquisas aduaneras se mostraron indulgentes.

¡Tan sólo fueron severas con ligarzas indecentes del señor TIO TIJERAS!

SAN. TXO.

El Aglipayanismo es Herejía

DIOS ES DISTINTO DEL MUNDO.



LA filosofía cristiana nunca ha podido admitir la afirmación absurda e impía de Thiberghien al afirmar que "tanta imposibilidad se encuentra en que viva Dios sin el mundo, como en que exista el mundo sin Dios". Verdad fuera de toda duda la segunda parte, para los verdaderos pensadores y filósofos sinceros; porque como quiera que no hay efecto sin causa, no pudo haber existido el mundo sin la voluntad y creación divina.

Pero la primera afirmación es a todas luces absurda y ridícula. La causa racional, es libre para obrar o no obrar, para producir un efecto o dejar de producirlo. Porque ¿no son acaso libres el relojero, el pintor y el escultor para realizar sus obras?

El principio absurdo de Thiberghien podría aplicarse a todas las acciones de los agentes libres en esta forma: tan absurdo es que exista el Moisés de Miguel Angel, como que exista Miguel Angel, sin su Moisés. Tan absurdo es que exista la torre de Eiffel sin Eiffel, como que exista Eiffel sin la torre Eiffel. Absurdos que nadie que estime su dignidad de pensador serio, podrá admitir jamás. Ahora bien "la filosofía cristiana iluminada por los celestiales rayos de la revelación divina, y advertida por ésta de que Dios es un Ser independiente del mundo... ha demostrado en efecto que Dios como Ser absoluto, necesario y a se... todo cuanto tiene es en virtud de su misma esencia, no pudiendo recibir nada de nadie, ni darse a sí propio una cosa que antes de recibirla, no la tuviera, según aquel celeberrimo axioma que dice: Nadie da lo que no tiene" (P. Mendive).

Los panteístas, materialistas, monistas y filósofos incrédulos llegan a afirmar que, aun cuando admiten la existencia de Dios, éste no es realmente distinto del mundo; puesto que todas las criaturas son evoluciones sucesivas de ese primer ser eterno, sin que se separen de él, ni vengan a ser otra cosa, que él mismo.

Pero eso equivale a suponer a Dios finito e infinito a la vez, eterno y temporal, etc., absurdos que no merecen el honor de ser refutados, por su desmesurada monstruosidad y palmaria aberración.

El mundo, como efecto, ha de ser necesariamente distinto de su causa creadora. Dios, en cambio, no necesita para nada del mundo para existir; y efectivamente desde toda la eternidad existió sin que le hiciera falta este acto temporal que lla-

mamos creación. Hay, pues, distinción real entre Dios y el Universo, como la hay entre cualquier artifice y su obra.

Dios, conforme enseña la sana filosofía, no necesita para nada del mundo para su felicidad, ni produce el mundo, como afirma el panteísmo por necesidad esencial, sino por un acto libérrimo de su naturaleza; y el mismo orden, grandeza, hermosura y perfección, que en el mundo resplandece, es el que ha querido Dios darle, entre las infinitas variedades que hubieran podido escoger su sabiduría y poder, si lo hubieran querido. ¡Nosotros nos agotamos; pero la sabiduría y poder divino son infinitos!

¡Qué aberración tan lamentable la de los miserables panteístas, cuando nos describen a Dios como una mera máquina, que va desarrollando fatalmente sin cesar este Universo contenido en su propio ser sin que pueda parar un instante en su precipitada carrera, ni tenga libertad para hacer otra cosa que la que está ejecutando en cada instante! ¡Qué insensatez! ¡Qué modo de rebajar la esencia y voluntad de Dios a los pies de sus mismas criaturas racionales, que somos libres en nuestras acciones!

En cambio ¡qué claridad no derrama sobre todos estos problemas la filosofía iluminada por la revelación! Este mundo que contemplamos tan bello en su conjunto, tan armónico en sus partes, tan ordenado en sus relaciones de unas criaturas con otras, tan artístico, tan arrebatador, brotó de un solo deseo de Dios, de una sola palabra suya creadora, del fiat sublime del Génesis. Pero con todo, Dios después de su admirable creación ad extra, permaneció tan feliz, tan eterno y tan sabio, como existió antes de crear cosa alguna. Y cuando en el último día de los tiempos los cielos se replieguen sobre sí mismos, como un abanico gigantesco, y cuando la tierra padezca desmayos, y el sol recoja su luz, y se apaguen las estrellas", según la hermosa frase del gran Donoso Cortés, permanecerá él solo, sin sombra de mudanza ni alteración en su ser eterno.

P. DE ISLA.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.º 212

Tel. 572

PUERTO LIBRE



D ICEN que el Muelle Grande que está ya para terminarse en Manila va a ser un puerto libre, donde ha de tener entrada cuanto Dios crió sin pagar un cornado de aduana.

Esto que a primera vista parece tan fácil de entender, es en la realidad bastante obscuro y dif-

ficultoso.

Supongamos que el día menos pensado amenaza para nosotros un día tan floreciente de buenas esperanzas.

Las mercancías que desembarquen en el Muelle libre, naturalmente se ha de esperar que tengan en la plaza un precio la mitad más bajo que los demás, por lo tanto, acudirá todo el mundo a comprarlas como moscas a la miel.

Pero en ese caso es evidente la ruina inmediata de los vendedores que tuvieron que comprar el género con el sobreprecio de la aduana.

O habría que igualar la diferencia cargando a los favorecidos por el puerto libre un compensativa contribución industrial que los forzara a levantar los precios al nivel de los demás, y entonces tendríamos los mismos perros con distintos collares, o estaban de sobra todos los restantes muelles y los restantes comercios.

No puede entenderse la franquicia con esta explicación, y, por consiguiente, tu gozo en un pozo.

Si la ventaja se entiende tan solo para las mercancías de tránsito, como creo que es lo cierto y lo único factible, dejémoslas que *transiten*, que anden con Dios y con su pan se lo coman. El muelle libre en ese caso no sería más que un muelle de alquiler que podría tal vez ser un negocio para la Compañía constructora con alguna renta para el Estado propietario.

Pero el reflujo de este beneficio en el público no se ve que haya de ser precisamente una prosperidad que nos saque de apuros.

Sería un caso más de industria nacional, como la Imprenta o la Fábrica de hielo del Gobierno, pongo por caso. Paso por alto que los más afamados economistas reprueben el recurso de semejantes monopolios industriales por el gobierno, por ser en general ruinoso para los gobernados.

Ello es que todo para en que suba el precio del vino, como decía un buen calador, y por ende un gran filósofo.

Aquí lo que hay que hacer es, o tirar para todos, o no tirar para ninguno. ¡Decididamente, tirar para todos!

Nos quejamos de la *crisis*, que nos tiene en un estado en que ya no nos podemos lamer.

Pues oigamos de una vez a los librecambistas, que parecen ser los que mejor lo entienden, y no nos contentemos con menos de la abolición absoluta de todo impuesto aduanero. Con ello abaratarán los precios de las mercancías en dos terceras partes, sin tener más ley que la de la oferta y la demanda, aunque perdonemos por ahora la vida a una moderada contribución industrial.

Con la baratura de los géneros vendrá el reajuste, y por fuerza se triplicará el dinero, o, cuando menos, su valor supuesto que el dinero no es más que una cosa relativa.

Y ¿cómo se levantarán las cargas del Estado suprimiendo, por ejemplo el respetable renglón de las Aduanas?

Pues se levantaron de la misma forma en que lo hacen los Estados que no tienen Aduanas, esto es, tan ricamente. Una buena ayuda es la supresión de los edificios y empleados de Aduanas, que no dejan de costar muy buenos cuartos al Estado. Esto de su peso se cae.

Este es, por de pronto uno de los renglones superfluos del Estado; pero hay otros muchos renglones tan superfluos como éste.

Pedro dirá que entre otros artículos de lujo, no ve inconveniente en que supriman las Cámaras, toda vez que grandes imperios y grandes repúblicas vivieron por muchos siglos en riqueza y libertad hasta con el *gorro frigio*, sin acordarse ni necesitar para nada de los Cámaras.

Pablo dirá que la agricultura florecerá, más, y con ella la baratura y la abundancia si no se le robasen tantos brazos para la escuela; no niega Pablo que la escuela sea muy buena y muy laudable, pero no ha de ser para todos ni para toda la vida, esto es para única edad de la vida en que se puede aprender y ejercitar con vigor y eficacia la agricultura. Demetria (la Madre Tierra) está, según Pablo de morros con Minerva (la Dios de la Ciencia) porque se lo quiere llevar todo. Cuando todos seamos señoritos y sabios ¿quién va a trabajar para nosotros?

Antonio, Sebastián, y Ambrosio propondrán la supresión de otros renglones tan considerables y tan excusables como los anteriores, y otros muchos más que si no conviene suprimirlos del todo, admiten de buena gana un decente recorte, y arañando de aquí y de allí, no faltaría con algo de buena voluntad un buen *porque* para levantar las cargas de Estado.

Las cargas *necesarias*, se entiende, porque las que no son más que de mero lujo, son para los ricos, y hemos quedado en que nosotros somos pobres, a lo menos mientras *nos* dure la crisis. ¿Las cargas de lujo? ¡Esas que las levante Pateta!

L. MÓNGARES.

Manila, 13 de Diciembre de 1923.



Anúnciese en **Estudio**



LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Son ya muchos los que nos preguntan acerca de la licitud de acudir al "Opera House" cuando acaso pusieren en escena el drama de Alejandro Dumas, hijo, titulado "La Dama de las Camelias". Y aunque ya en una de las noches pasadas se representó dicha obra, como nos hayan asegurado estar en programa para una de las "matinées" venideras, queremos aprovechar esta ocasión y satisfacer la justa curiosidad de algunos de los lectores de ESTUDIO.

Alejandro Dumas, hijo natural del autor de "Los tres Mosqueteros", consiguió penetrar en el mundo de la celebridad mediante la publicación de dos novelas: "Dames aux Camelias" y "Diane de Lys". Transformólas él mismo andando el tiempo en dramas y fueron representados con éxito aceptable, lo cual determinó la vocación de Dumas que se entregó de lleno a las tablas, abandonando casi de todo en todo el género de la novela.

La Iglesia Católica tiene una recopilación de obras cuya lectura está vedada al común de los fieles y es conocida con el nombre de "Índice". Siendo imposible encerrar en él todas las producciones peligrosas para los Católicos, se limita a catalogar los autores de cierto prestigio literario o científico y establece para la morralla de pendolistas algunos principios generales, según los cuales podrá un moralista o un legislador decidir (aunque en muchos casos se dividirán las opiniones) si la prohibición alcanza a tal o cual escrito o si deja de alcanzar.

El mismo decreto de la Congregación, que data del año 1863, llevó al "Índice" a los dos Dumas, padre e hijo, al primero por sus tendencias protestantes, al segundo por sus ideas sobre el divorcio y el amor libre y a ambos por sus novelas pasionales. Pero la Iglesia no prohíbe la lectura de todo cuanto salió de la pluma de esos dos escritores franceses, mas se limita a anatematizar determinado grupo de composiciones que pudieran comprenderse en el nombre genérico de "novelas de amor", a las cuales dedica esta expresión latina: "OMNES FABULÆ AMATORIÆ".

Y aquí finca la dificultad. ¿Han de incluirse en este apelativo todas las novelas del autor? ¿O quedan a salvo aquellas donde por ventura se mantuvo el escritor dentro de los límites recomendados por la moralidad, o si quizá los rebasó fué solamente de paso y no asiento? ¿Y qué se ha de entender de las creaciones teatrales de quien apa-

rece en el "Índice" con el veto arriba transcrito? ¿A qué carta quedamos con "La Dama de las Camelias"?

Cuando queda un autor estigmatizado en el "Índice" con la sentencia "Omnes fabulæ amatoriae", como Alejandro Dumas, padre e hijo, no por ello resultan prohibidas todas sus novelas, sino únicamente las de "amor impuro", donde se contuvieren relatos formalmente obscenos. De consiguiente, todas aquellas otras en las cuales faltare ese requisito para incurrir en la condena, caen fuera del alcance de esa ley positiva y debe juzgárselas de acuerdo con los dictados de la ley natural.

Por ejemplo, podrían leerse con las debidas cautelas (porque recomendarlas no lo haremos nunca) "El collar de la Reina", "El conde de Montecristo" y "Los tres Mosqueteros" de Dumas, padre, la última de las cuales alcanzó tanta resonancia en Manila cuando, reducida a película, la sirvieron, una tras otra, todos los Cines de la ciudad. En cambio, no es lícito a ningún Católico entregarse a la lectura de la NOVELA de Dumas, hijo, "La Dama de las Camelias", porque su fondo está constituido por amor "impuro" y abundan en ella narraciones obscenas, donde descansa precisamente el motivo de la prohibición. Y quien lo contrario hiciera quebranta un precepto grave de la Iglesia e incurre en pecado mortal.

Y si la novela está prohibida, ¿qué decir del drama representado días pasados en el Opera House? Al drama de Alejandro Dumas, hijo, titulado "La Dama de las Camelias" no le alcanza el anatema del "Índice", porque en el concepto "Omnes fabulæ amatoriae" no están comprendidas las comedias, ni las obras dramáticas, ni las Narraciones de Viajes y demás composiciones análogas. De donde puede la Compañía ponerlo en escena y pueden los espectadores acudir a la representación sin temor de conculcar ninguna disposición de la Iglesia Católica.

A pesar de lo dicho, recomendaríamos a los padres de familia gran cautela en permitir a sus hijos llegarse al teatro cuando se diere "La Dama de las Camelias", porque toda la trama se va desarrollando en un ambiente de amancebamientos y la casi totalidad de sus personajes está formada de hombres sin decoro, a cuya liviandad no le queda siquiera el atenuante del amor, y de mujeres sin pudor que han hecho un oficio de la vida de placer.

Gracias a Dios, la Compañía Bové-Torner está demostrando ser la más sensata de cuantas hasta el presente

han visitado la Sultana del Pasig y nos consta que se hallan dispuestos a retirar del programa cualquier obra ofensiva a los sentimientos religiosos de la mayoría. Y puesto que vienen prestando oído dócil a las insinuaciones del público, vamos a permitirnos el lujo de dirigirles una preguntita: Si pretenden que su actuación en el Opera House sea beneficiosa al rico idioma de Castilla, ¿por qué tomar prestado del teatro francés producciones de mérito discutible, cuando a ningún otro del mundo cede la palma el repertorio español?

Y conste que juzgamos desde la tanlanquera, porque, lengua por lengua, tan extraña es para nosotros la de Moliere como la de Calderón, aun cuando los desígnios de la Providencia nos hayan tenido durante siglos en estrecho contacto con el pueblo hispano, circunscripción a la cual debemos nuestro mezzquino conocimiento del español. Y si la imparcialidad de juicio nos pone en el trance de reconocer la superioridad de la novela francesa, a proclamar la primacía del escenario castellano nos obliga la misma vara de medir.

Suum cuique...

Q. Q. Rucho.

DESDE MI BUTACA.

Fecunda en emociones ha sido la semana pasada para los concurrentes al Opera House. Más de una vez hemos oído decir que muchos acuden solamente a la repetición de las obras, creyendo que el estreno de las mismas no hay de satisfacerles. Pero los tales deben tener presente que siendo muy rico el repertorio de la Compañía que actúa en el Coliseo de la Avenida Rizal, se exponen a que no pueda dar más de una vez muchas de sus obras, con lo cual quedarán sin saborearlas los aficionados a las repeticiones.

El 11 del actual se estrenó "La Cartera del Muerto". Dado lo intrincado del argumento, permanece el ánimo del espectador en no interrumpida tensión nerviosa desde el comienzo hasta la bajada de telón. Todo gira en derredor de un crimen pueblerino. No queremos exponerlo al detalle porque estamos seguros que volverá a figurar de nuevo en el cartel. Fué muy del agrado del público y en ella se movieron a la altura de siempre las impresionables figuras de la Compañía: Laura Bové y Luis Torner.

El jueves pusieron en escena "Adiós Juventud", obra traducida del italiano. Sus protagonistas son dos estudiantes enamoriscados y es una pince-

lada arrancada de la realidad. Saturada de sensaciones íntimas, impresión hondamente a la multitud. Qué más podían apetecer los actores? Laura Bové estuvo encantadora en su papel de Juanita o Nina y el público supo premiar la labor con sus demostraciones de agrado. Los demás muy en lo justo, sobresaliendo Antonio Cardona que, gracias a su aplicación, va ganando las simpatías de los amantes del teatro.

El sábado se representó "La Loca Aventura", traducida del francés. Aunque el motivo de la piececita es muy vulgar y el intróito resultó algo "parado", a medida que fué adelantando la representación se caldeó la atmósfera y el final dejó satisfechos a los concurrentes. Una vez más enviamos nuestro aplauso a la Compañía Bové-

Torner que viene trabajando tan bien. Montángelo.

PROGRAMA.

Para la semana entrante se anuncia la repetición de "La Mala Ley", "La Loca Aventura", "La Dama de las Camelias" y "Raffles", sobre las cuales sabe yá a qué atenerse el sensato lector.

También se asegura el estreno de "La Comedia del Honor" y "Toda una Mujer". El primero es un drama íntimo escrito en colaboración por Maristany y Golobardas. Una preciosidad. Fracturas hay que no admiten compostura, pero la que aplican los autores a la calaverada de un muchacho y en la forma que lo hacen resulta de efecto encantador. La penúltima escena

representada por Laura Bové y Luis Torner habrá de resultar admirable y en labios de Laura adquirirá las vibraciones de la hoja de un puñal esta sentencia: "Los padres no los hacen las leyes, los hace el corazón". El cuadro está trazado sobre fondo muy comedido y tiene un deselance muy moral.

La segunda, "Toda una Mujer", es una comedia de Andrés de Prada. De escenas muy rápidas, parece el relampagueo de verano en cielo azul. Es una demostración muy natural de lo que puede una mujer. Pero al mismo tiempo es una prueba de que no impunemente se juega con el fuego. Que por algo la mariposa acaba siempre por chamuscarse las alas en la llama a cuyo derredor ejecuta sus caprichosas revoluciones.

Q. Q. R.

El Milagro del Convento

(FINAL)

In poco más nos quedamos en medio del camino! Cuentan de un paisano mío que habiendo de embarcarse le preguntaron qué haría si el buque se iba a pique y él respondió muy serio: "Pus quedarme en pique". Y algo semejante temi, no sin razón, me sucediera a mí; quedarme sin terminar esta "verídica Historia" del convento laico de Creteil. Comencela creyendo que la terminaría en un par de artículos y extendiendo y estirando la cuerda ha dado de sí para una docena. Gracias sean dadas a Dios; hoy pondremos el punto final.

Decíamos antes que "cuando llegó el invierno" y con el invierno la nieve y el frío, como hubiera poca ropa con que calentarse y menos alimento con que alimentar la máquina, comenzó el dispersit general y los monjes laicos, que se habían de por vida consagrado al "culto de las musas", dejando burladas a sus "aéreas" y "glaucas" deidades.

Cuando yá casi todos se hubieron marchado en busca del pan de cada día y de la ropa necesaria para dar calor a sus cuerpos ateridos, huyendo de la miseria material y moral de la abadía, "mandando a la porra" sus ensueños de fraternidad, tan dulcemente acariciados, rabiando y maldiciendo y renegando de los principios de la fe comun, los tres más idealistas, decidieron trasladar a París la imprenta, para se-

guir trabajando juntos y para tratar de reedificar el monasterio falansteriano en las inmediaciones de la Sorbona.

Este parrafillo bien merece que el lector se fije en él; aunque no va entre comillas, es en su mayor parte de Gómez Carillo, quien ciertamente no es ningún santo, ni mártir ni virgen. Tiene mucha miga filosófica y bien podría servir de meditación para más de uno de los católicos de Filipinas.

Aun a trueque de no poder hoy poner el punto final y de tener que alargarnos un par de meses más en esta Verídica Historia, vamos nosotros a sacarle la miga; o lo que es igual y para que suene mejor; vamos a hacer un poco de filosofía de esa Historia.

Tiene un servidor de los lectores, y no es cuento sino historia, un amigo, al que más bien pudiera llamar maestro dada su experiencia y su edad, que cuando me comunica alguna noticia de importancia—y cuidado que da noticias importantes—me dice "Sácale ahora tú la miga". Veamos si al parrafillo de Gómez Carrillo le sacamos también la miga.

Unos cuantos jóvenes literatos y artistas de esos que maldicen en sus novelas y en sus escritores de los frailes y de las monjas, a los que cuelgan toda clase de sambenitos y de pecados, se congregan llevados del entusiasmo y de la fraternidad. Una fe comun los une, al parecer con lazos irrom-

pibles; no la fe en algo sobrenatural del cual se rien y mofan, sino del arte y de sus adelantos y progresos. Llega el tiempo de la prueba, el tiempo del sufrimiento, el frío y el hambre y cada cual se marcha por su lado. "Huyen de la miseria material y moral, desinteresándose de los sueños de fraternidad tan dulcemente acariciados, renegando de los principio de la fe comun".

Se pregunta: ¿Esos frailes tan egoistas y tan malos de que nos hablan los novelistas "cumbres" encenagados en toda clase de excesos gastronómicos y lujuriosos no se han visto también y con frecuencia en trances parecidos a los en que se vieron los monjes de Creteil? ¿Esos frailes tan injuriados y tan despreciados ¿no se han visto nunca fustigados por el azote terrible del hambre y del frío?

No hay sino leer las Historias de las órdenes religiosas para dar respuesta cumplida a esa pregunta. Conventos de frailes y de monjas ha habido y hay tan pobres y donde cuanto significa comodidad anda tan lejos que no parecen sino moradas donde habita la pobreza y la miseria. Los miembros de las comunidades religiosas, llamadas de frailes, no solo tienen que vivir muchas veces pobre y miserablemente, sino que voluntaria y premeditadamente hacen promesa, sancionada y confirmada con voto solemne de vivir en la más estrecha pobreza. Tan lejos están de aban-

donar sus claustros y dispersarse a los cuatro vientos cuando les falta lo necesario, que buscan voluntariamente la pobreza.

Los malos suelen acusar a los jesuitas, pongo por caso, de que manejar mas riquezas que los más grandes multimillonarios americanos. ¡Cuánto y cuánto no se ha escrito sobre ese tema! ¡Y cuántas mentiras no andan por ahí impresas en libros y papeles! Y nada digamos de las riquezas y el sibaritismo de los "frailes filipinos"

Pues bien; y "a lo que estamos tuerta". Visite el enemigo mas acerrimo de los jesuitas y de los frailes sus conventos; haga con ellos vida conventual una semana; lleve la vida que ellos llevan y yo le aseguro que sale "pitando" del convento más que a paso. Las riquezas soñadas se le convertirán en ocasiones de pedir humildemente permiso para recibir una misera estampita; no podrá ni beber agua sin que el superior le haya dado permiso; ropas y zapatos no se obtienen sin que el superior haya dado su visto bueno. Los cuartos no se ven, sino de lejos y aun eso previa licencia.

Y cuando llega el invierno y el termómetro marca en algunas naciones, como el centro de España, Burgos o Avila, pongo por caso, o Alemania, Rusia, Polonia etc. diez, quince, diez y ocho, hasta treinta grados bajo cero, esos religiosos tienen que pasarse sin

caloríferos, sin más abrigo que su pobre sayal. Y se aguantan y sufren y padecen y no se les ocurre jamás dar de mano a su vida de religión colgando los hábitos y dispersándose por los cuatro vientos.

¿Por qué será? Que contesten los que no saben más que maldecir de frailes y jesuitas. Y, puesto que tan bueno les parece por fuera yo les invito a que hagan la prueba y se metan frailes o jesuitas, aunque no sea más que por un mes.

No seré yo quien niegue que los jesuitas y los frailes tengan dinero, a veces en grandes cantidades; que dispongan de medios numerosos; que reciban a veces legados de muchos miles y millones de pesos y de dólares. La cuestión es saber en qué los emplean, y ello puede verlo cualquiera.

Las universidades y Colegios no se edifican gratis et amore; las cátedras no las regentan los profesores seglares por amor al arte; los libros no son regalos que hagan las casas impresoras; no sabemos que haya ninguna imprenta que publique gratuitamente los cientos y miles de volúmenes que todos los años imprimen los religiosos y así de lo demás.

Hoy por hoy las órdenes religiosas sostiene a su costa más de cien universidades en el mundo; tienen muy cerca de mil Colegios de segunda enseñanza y

las casas de caridad y beneficencia se cuenta por millares. Los pobres que tienen asilados pasan del millón; los niños que tienen recogidos en sus orfanotrofios y en sus escuelas pasan de los diez millones. Cuentan con más de cincuenta imprentas y tienen un sin número de talleres y centros de artes y oficios. Sostienen cerca de cincuenta mil individuos en las misiones vivas y tienen que atender a más de veinte millones de cristianos nuevos a los que hay que darles todo hecho.

¿Y quién hay que pueda demostrar que todo eso se hace sin dinero? Los religiosos lo tienen, y si no lo tienen lo piden y van mendigando de puerta en puerta. ¿Pero, piden jamás para sí? No. Les basta con un mendrugo y unos tragos de agua, aunque otra cosa se imaginen sus enemigos.

¿Y quién les da aliento para vivir en esa santa pobreza? ¿Por qué los "laicos" de Creteil no pudieron soportar los rigores del frío y huyeron de la miseria, desinteresándose de los ensueños de fraternidad, tan dulcemente acariciados, renegando de los principios de fe comun? ¿Por qué no sucede tal con los religiosos católicos?

HE AHÍ EL GRAN MILAGRO DEL CONVENTO CATÓLICO.

Y aquí hacemos, por hoy punto final, y así no defraudamos a los lectores con el título que reza: Final.

JULIAN.

S O C I A L

Ultimos detalles.

De la Verbena.

De esta estupenda fiesta que ha venido preparando con sumo cuidado y extremadas atenciones el Circulito...

El veinticinco a las cinco de la tarde comenzará.

Los puestos ya están listos y solo falta que vayan sus lindas ocupantes a darles el colorido y la bella magestad que emanan de sus fragantes personas. (El parrafito nos ha salido un poco mucho cursi).

Bueno. Pero lo cierto es que, quien tenga la feliz ocurrencia de pasarse por aquellos jardines, va a tener recreo para sus ojos, para rato.

Yá publicamos en vez anterior los nombres de las señoritas y hagan un poco de memoria, recuérdelas y luego digan a este insignificante cronista si miente o exagera al asegurar a su recreo que embelese a los ojos del más

formidable miope o contrario al bello sexo.

Habrà cine, teatro, baile, puestos de venta de todas cosas... Tómbola, siendo los objetos que se rifen de buena aceptación todos ellos.

En fin, una cosa no vista en Manila buen tiempo há y que por lo tanto forzosamente ha de constituir un exitazo...

Enhorabuena por anticipado al Sr. Montañas autor de la idea y los chicos que lo han puesto en orden.

En el Casino.

La segunda cena-smoker, que tuvo lugar ayer noche en los salones del Casino fué tan celebrada y concurrida como la primera.

Unos cien comensales tomaron asiento en las floridas mesas preparadas alrededor del gran Salón.

Luego, a los postres, comenzaron los

numeros de vaudeville, todos de primera calidad, pues el chico que se encarga de estas cosas, entiende a la perfección el asunto y consigue cuanto quiere.

Total, que duró la cosa hasta las doce... y pico...

Y que se repitirá desde luego.

Unos dichos...

Pero, dichos tan graves que importan a toda la vida de un excelente amigo de esta casa.

Se tomaron los dichos del jóven Felipe Caballero, hijo de la prestigiosa familia de este apellido y de la Srta. Esther Almeda, una encantadora vecina de la Ermita.

Verificóse el acto, ante el Rev. Padre Rufino, y fueron testigos del mismo, por parte del novio, los caballeros D. Enrique Monserrat y Don Clemente Caballero y por parte de la novia el

Speaker De las Alas y el diputado Lucero.

A la ceremonia que tuvo lugar en la suntuosa morada de la novia asistió numerosa y distinguida concurrencia, la cual fué atentamente recibida y agasajada.

Reciban los futuros esposos nuestra más efusiva felicitación.

Sexta o séptima fiesta.

Tócale en turno, ser directora y única responsable de esta que aludimos a la bellísima Srta. Conchita Cuadras.

Así, en su casa de la calle Alhambra ha de tener lugar el festín.

Un festín que promete delicias, pues no otra cosa puede ser la consecuencia de un acto al cual tiene que asistir tal número y tal calidad de niñas como las que integran el famoso elenco femenino.

Cóstanos positivamente, que para esa noche, uno de los allegados a la

mesa presidencial de la sociedad, se ha mandado confeccionar un elegantísimo terno de no sabemos qué clase de seda, para estrenarlo en la noche indicada y conseguir cierta impresión que anhela...

Es que ella tiene debilidad por los ternos...

Y él, ni corto ni perezoso, ha vaciado su hucha y lo ha puesto en manos del cortador, bajo compromiso por parte de éste de hacerle una cosa... buena y "chic".

El sábado.

Viajeros.

De San Francisco, después de cursar brillantemente la carrera de Comercio, nuestro querido amigo D. Luis Aboitiz.

De Cebú, por asuntos de comercio, el conocido estivador de aquella localidad Sr. Jarque.

Los tan esperados caballeros Don.

Antonio Melián, Don. Enrique Carrion, y Fritz Von Kauffman, llegaron al fin a esta localidad, después de un prolongado viaje por la Via Marsella. Sean bienvenidos.

Para Ligo Albay, partió el esposo de nuestro querido amigo y conocido escritor D. Antonio Ferrer (Né Rosita Torrelles). Su objeto es pasar unos meses de vacación al lado de su tío político Sr. Gutiérrez.

Para mañana.

En su magnífico edificio social darán los Caballeros de Colón una hermosa velada infantil.

Los números del programa son muy interesantes y esperamos que hagan las delicias de los concurrentes.

Al terminar el acto se repartirán juguetes.

La función dará comienzo a las 4 p. m.

EL BARÓN DE AYER.

SEMANA

En despacho cablegráfico recibido por la prensa de la capital se informaba que el palacio del Sr. Obispo de Oviedo había sido teatro de un asalto, llevándose los autores de éste las valiosísimas joyas regaladas en 1918 por los asturianos residentes en América a la Virgen de Covadonga. Más tarde fué descubierto un alemán que confesó haber sido el autor de la sustracción, recuperándose las joyas.

De nuevo interina en el puesto de alcalde de Manila, el Ingeniero de la Ciudad Sr. Santiago Artiaga, a consecuencia de haber rechazado el Senado el nombramiento de que lo ocupaba con carácter temporal, el concejal D. Gerónimo Santiago, quien ha vuelto a ocupar su anterior cargo de presidente de la Junta Municipal.

En relación con este asunto de la alcaldía, el vice-gobernador Gilmore, en su calidad de Gobernador General interino, firmó recientemente un proyecto de ley que prescribe que el puesto de alcalde de Manila, en caso de muerte o incapacidad o ausencia del que lo ocupe con carácter permanente, deberá ejercerse por el Ingeniero de la

Ciudad y en lugar de éste el Tesorero de la Ciudad.

Hasta la fecha en que escribimos esta información no se sabía a punto cierto quien había de ser nombrado alcalde permanente, anunciándose que dicho nombramiento se haría por el Gobernador General el mes que viene.

Por fin los miembros del partido de la oposición tendrán en adelante intervención en la disposición de los fondos llamados de Independencia, en tal forma que dicha disposición dependerá de los presidentes de las Cámaras colegisladoras y de los jefes de la minoría en el Senado y la Cámara de Representantes. A este acuerdo se ha llegado por el comité conjunto de la Comisión de Independencia que lo ha recomendado a los presidentes de la Legislatura quienes han aceptado la recomendación y obrarán de conformidad con la misma.

La Junta Municipal ya ha aprobado el plan de gastos municipales para el año próximo venidero, habiendo acordado, sin embargo, la supresión de varios puestos y una extraordinaria economía en la oficina del Alcalde. Esta economía se ha dicho que no es más que una represalia por la desaprobarción del Senado al nombramiento del concejal Sr. Santiago como alcalde de la ciudad.

En reciente decisión del Tribunal Supremo se ha confirmado la sentencia de cadena perpetua impuesta contra Felix Nave, acusado de asesinato y asesinado frustrado en relación con el famoso suceso del Cavite o Dewey Boulevard en el que resultó gravemente herido el finado Juez Borroneo (q. e. p. d.). Los Hons. Magistrados Johnson, Ostrand, Johns y Romualdez opinaron que al acusado se le debía imponer la pena capital, opinión distinta

de la del ponente de la decisión, el Magistrado Malcolm con quien concurren los Hons. Street, Villamor y Avañeña.

El Presidente de nuestra Cámara de Representantes Hon. Roxas juntamente con el Comisionado Residente Sr. Guevara, ya ha tenido una entrevista con el presidente Coolidge y el Secretario de Guerra, Mr. Weeks, habiendo sometido a dichos funcionarios las peticiones de independencia de Filipinas y la inmediata remoción del actual gobernador general. El Secretario Mr. Weeks ha pedido a los que componen la avanzada de la misión que sometan por escrito sus argumentos en apoyo de sus peticiones. Se ha anunciado que el Speaker Roxas tendrá otra entrevista con el Presidente Coolidge.

Ya se han recibido quince mil vacunas para combatir o contrarrestar la extensión del antrax entre nuestros animales de labranza. Afortunadamente la plaga ha amainado en sus ataques, pero, no obstante, se ha acordado continuar la campaña con mayor intensidad y firmeza. Se espera la llegada de veinticinco mil vacunas más.

FLUROSCOPY ESTEREOSCOPY

X DRESALINA'S Y

ROENTGEN LABORATORY

111 CABIEDO W.C.

PHONE 3796

RADIOGRAPHY TREATMENT

A. GARCIA

TRICROMIA
FOTOGRAFADO
ENCUADRADO
LUMINEROS
GISENOS

PHONE 2715
SANTA POTENCIANA 22

Donde quiera que viaje Vd
Las Maletas y Bultos

RIU

Ofrecen Comodidad y Seguridad.

EL ESTABLECIMIENTO REALIZO SURTIDOR DE

GUARNICIONES
MONTURAS
POLAINAS
LATIGOS
PORTFOLIOS
CINTURONES
CARteras
Y PORTAMONEDAS

Catálogo Gratis

RIU HERMANOS
ESCOLTA 131-133 MANILA, P.I.

RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.
Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.

INFORMES: 155 Escolta (altos)

¡Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un melódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

Philippine Trust Company

Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.

A. M. OPISSO

ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg. Tel. 802

FOR
CIVIL SERVICE & COMMERCIAL COURSES
BY CORRESPONDENCE
WRITE THE
COSMOPOLITAN BUSINESS COLLEGE
MANILA P. I.
(American Faculty)

Romarico Agcaoil

Ingeniero Civil - Contratista

Confeccionan planos y especificaciones
608 Colorado. Tel. 329.

GABRIEL LA O

ABOGADO

Oficina: 117 J. Luna Tel. 8536

La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos y picaduras de la

COMPañIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioscos, clubs, tabaquerías y hoteles

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin Tel. 3532

MAXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Fsmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro, Lápidas, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila Tel. 3528

Ayude Usted

a cristianizar a los igorrotos, dando sus trabajos de imprenta a la

CATHOLIC SCHOOL PRESS

Governor Pack Road

BAGUIO, Mt Pr.



“Gold Ribbon”



EL
ORGULLO
DE LA

SAN MIGUEL



*La cerveza clara y reful-
gente sin igual en calidad.*



CULTURA SOCIAL

Revista Católica Filipina que se mete por todos los pueblos del Archipiélago y visita las cinco partes del mundo.

Revista que todo filipino debe leer.

Revista en la que todo comerciante se debe anunciar.

Revista ilustrada, amena, científica, literaria y de apologética.

Revista baratísima: -P 4.00 al año.

Revista con una ínfima tarifa de precios para los anuncios.

ARZOBISPO, 121. MANILA.

BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO

CUYA SUSCRIPCIÓN ES OBLIGATORIA PARA TODO EL CLERO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Editada por la Real y Pontificia Universidad de Sto Tomás de Manila.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Para el Extranjero—6 Pesos filipinos o S 3.00 por año.

Para Filipinas P 3.00 por año

Número suelto, no atrasado. 0.40

Atrasado „ 0.50

PAGO ADELANTADO

Se admiten anuncios

Dirección y Administración

BOLETÍN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila, P. I.